

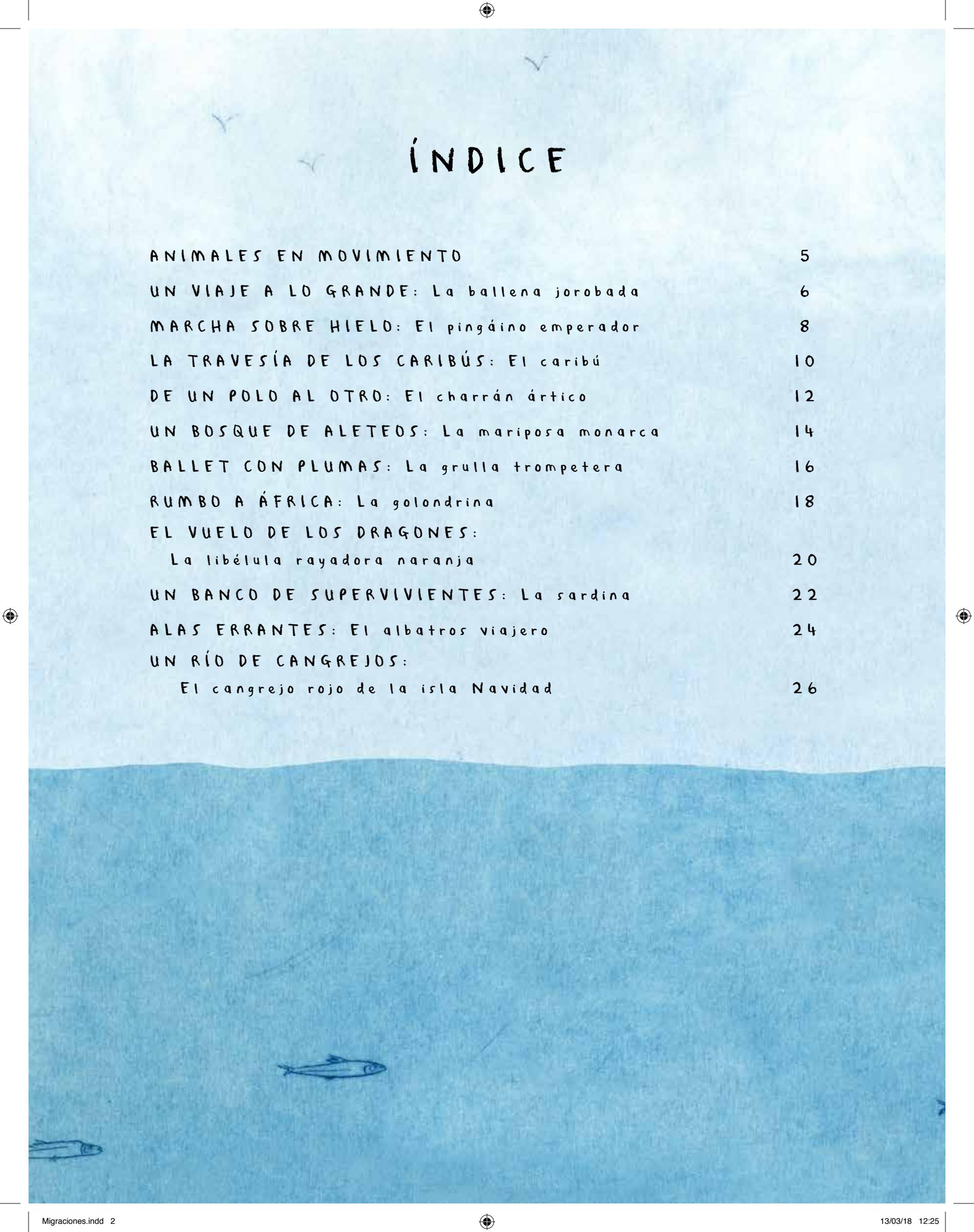
MIKE UNWIN JENNI DESMOND

MIGRACIONES

LOS INCREÍBLES VIAJES
DE LOS ANIMALES



geoPlaneta 



ÍNDICE

ANIMALES EN MOVIMIENTO	5
UN VIAJE A LO GRANDE: La ballena jorobada	6
MARCHA SOBRE HIELO: El pingüino emperador	8
LA TRAVESÍA DE LOS CARIBÚS: El caribú	10
DE UN POLO AL OTRO: El charrán ártico	12
UN BOSQUE DE ALETEDOS: La mariposa monarca	14
BALLET CON PLUMAS: La grulla trompetera	16
RUMBO A ÁFRICA: La golondrina	18
EL VUELO DE LOS DRAGONES: La libélula rayadora naranja	20
UN BANCO DE SUPERVIVIENTES: La sardina	22
ALAS ERRANTES: El albatros viajero	24
UN RÍO DE CANGREJOS: El cangrejo rojo de la isla Navidad	26

ZUMBIDOS SOBRE LOS OCÉANOS:

El colibrí de garganta roja 28

SOBRE LAS MONTAÑAS: El ánsar indio 30

LA GRAN PEREGRINACIÓN: El tiburón blanco 32

UN VIAJE ELEFANTIÁSICO: El elefante africano 34

UNA CARRERA A CONTRACORRIENTE: El salmón del Pacífico 36

PESCA DE ALTURA: El águila pescadora 38

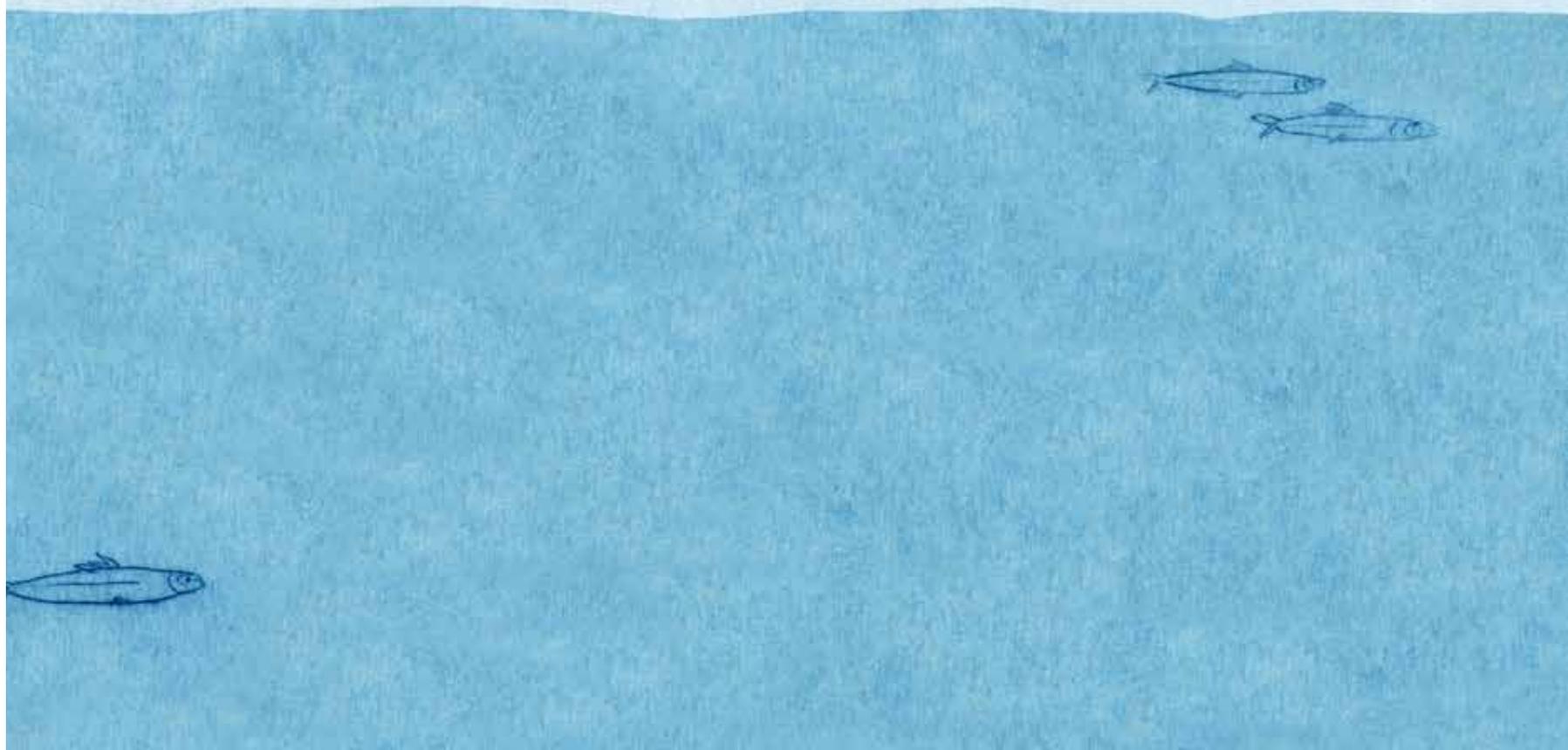
PEZUÑAS EN MOVIMIENTO: El ñu azul 40

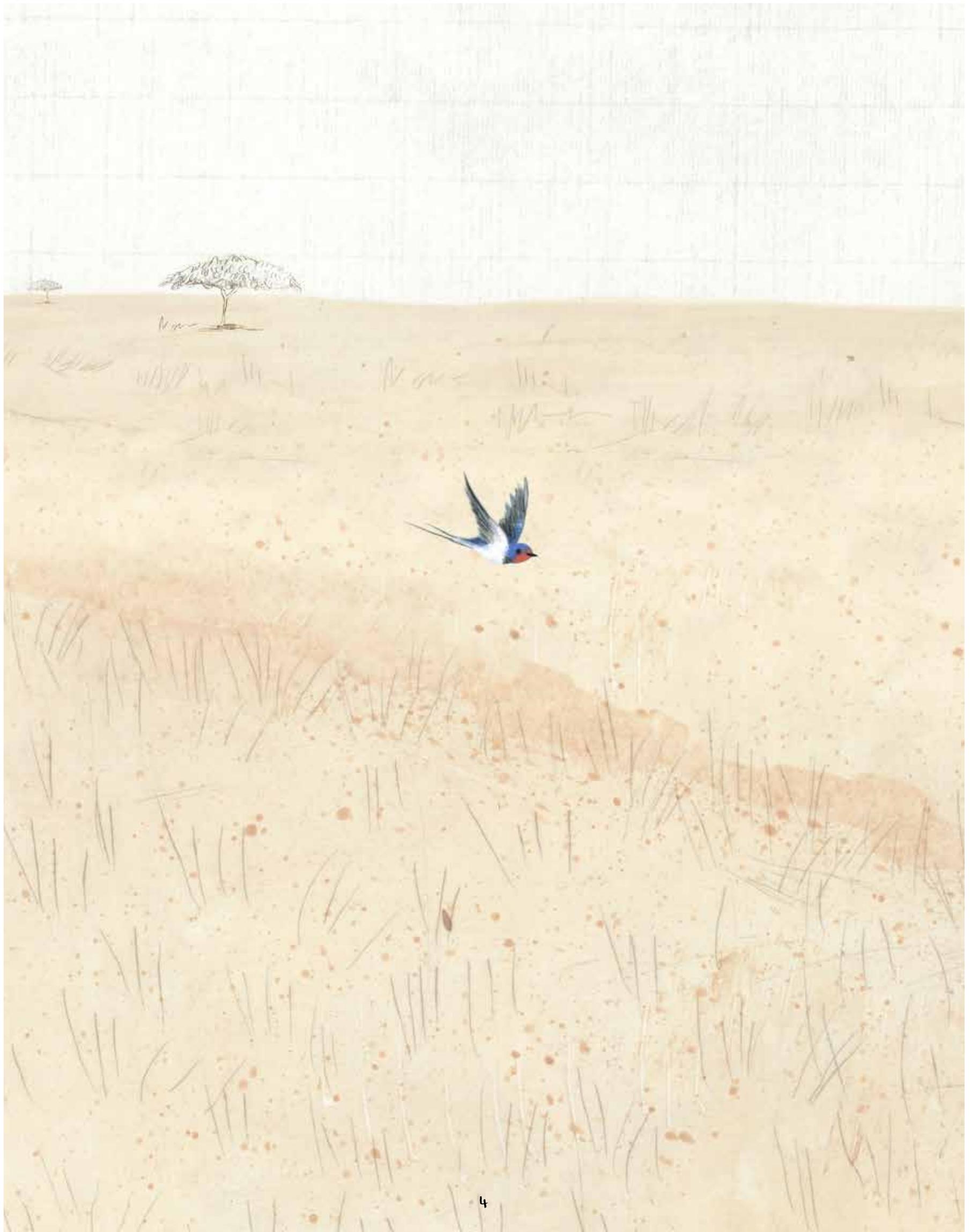
LOCOS POR LA FRUTA:

El murciélago de la fruta color pajizo 42

EL RETORNO DE LA TORTUGA: La tortuga verde 44

EN TODO EL MUNDO 46





ANIMALES EN MOVIMIENTO

El otoño es una época difícil para las crías de golondrina. Pocas semanas después de abandonar el nido por primera vez, con apenas dos meses de vida, tienen que emprender un viaje de miles de kilómetros rumbo a África.

Y eso no es todo. La primavera siguiente, cuando son lo bastante mayores para hacer su propio nido, tienen que volar de regreso a Europa. De hecho, durante el resto de su vida deberán hacer cada año el mismo viaje de ida y vuelta a África.

Las golondrinas no son las únicas viajeras de larga distancia. Muchas especies emprenden viajes parecidos por todo el mundo, cruzando montañas, desiertos y océanos por el camino. Estos viajes se

denominan migraciones y adoptan múltiples formas: mientras que las aves surcan los cielos, los elefantes viajan por la tierra y las tortugas nadan por el mar.

Los animales migran porque su entorno cambia con el paso de las estaciones. Viajan a lugares en los que poder encontrar comida y reproducirse en condiciones seguras. Para ello, deben enfrentarse a condiciones climáticas hostiles y a depredadores hambrientos. Suena agotador, pero si estos animales viajeros no se movieran de su sitio no sobrevivirían.

Este libro sigue los viajes migratorios de veinte especies animales repartidas por todo el mundo. Cada una tiene una historia apasionante que contar.

UN VIAJE A LO GRANDE

Las crías de ballena jorobada no se separan de sus madres cuando viajan por el océano. Con solo seis meses, esta cría pesa ya tanto como un elefante, pero sigue necesitando a su madre: a las dos les espera un largo viaje. Por el camino, la madre protegerá a su retoño y lo amamantará para ayudarlo a hacerse más grande y más fuerte.

Las madres paren a sus crías en invierno en las aguas cálidas del océano Pacífico, cerca de Australia. Muchas ballenas jorobadas se reúnen allí para cuidar de sus crías. En esa época no se alimentan, sino que sobreviven de la grasa acumulada en su cuerpo durante el verano anterior.

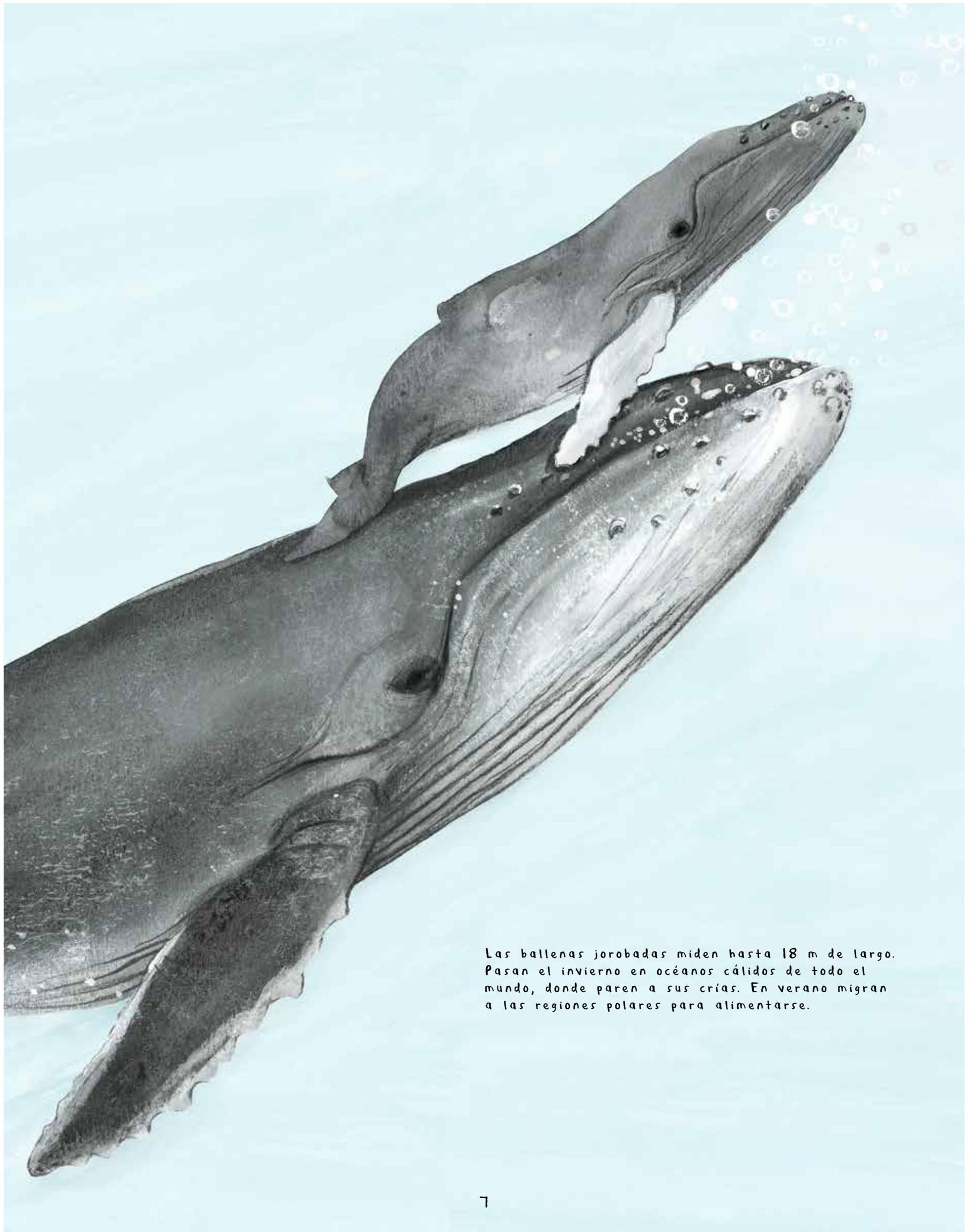
Cuando las ballenas vuelven a estar hambrientas, se dirigen al sur, hacia la Antártida, donde encontrarán comida. Allí será verano cuando lleguen. Las aguas frías de la Antártida estarán llenas de unas criaturas diminutas semejantes a los camarones

llamadas kril, muy apreciadas por las ballenas. Se alimentarán durante unos seis meses, devorando kril a grandes bocados. Las crías aprenderán a hacerlo y muy pronto empezarán a crear la espesa capa de sebo que necesitan para protegerse del frío.

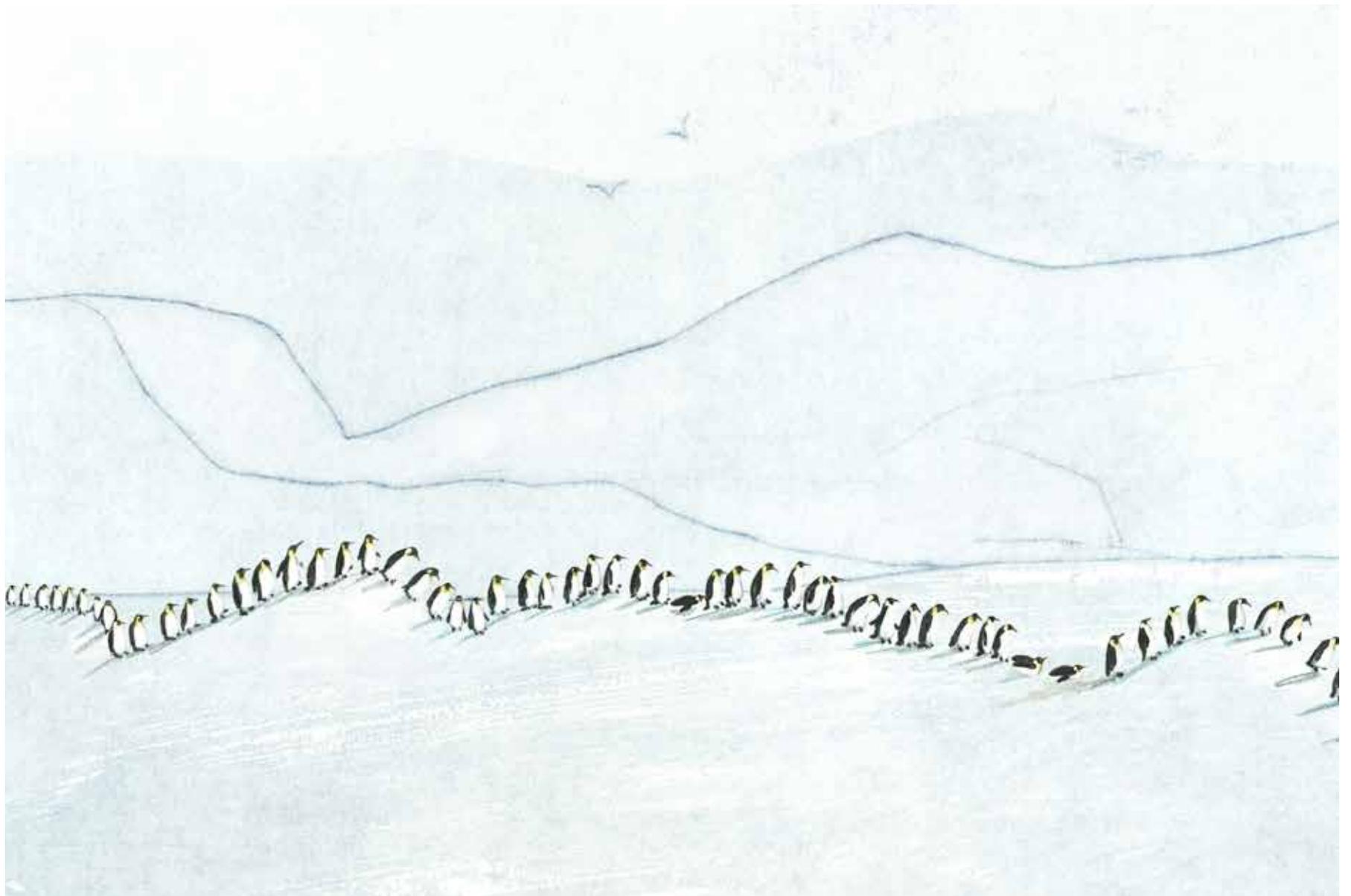
En torno a abril, las ballenas jorobadas regresan al norte. Las crías han crecido lo suficiente como para arreglárselas solas. En las aguas cálidas del Pacífico jugarán y retozarán, agitando la superficie con sus colas y, a veces, dando brincos fuera del agua.

Al cumplir diez años, las crías de ballena jorobada alcanzan la edad adulta. Durante el resto de su vida deberán migrar cada año de las aguas cálidas del Pacífico a las frías de la Antártida, y viceversa. Pueden llegar a viajar anualmente más de 25 000 km. Se trata de la distancia más larga recorrida en el agua por un animal.





Las ballenas jorobadas miden hasta 18 m de largo. Pasan el invierno en océanos cálidos de todo el mundo, donde paren a sus crías. En verano migran a las regiones polares para alimentarse.



MARCHA SOBRE HIELO

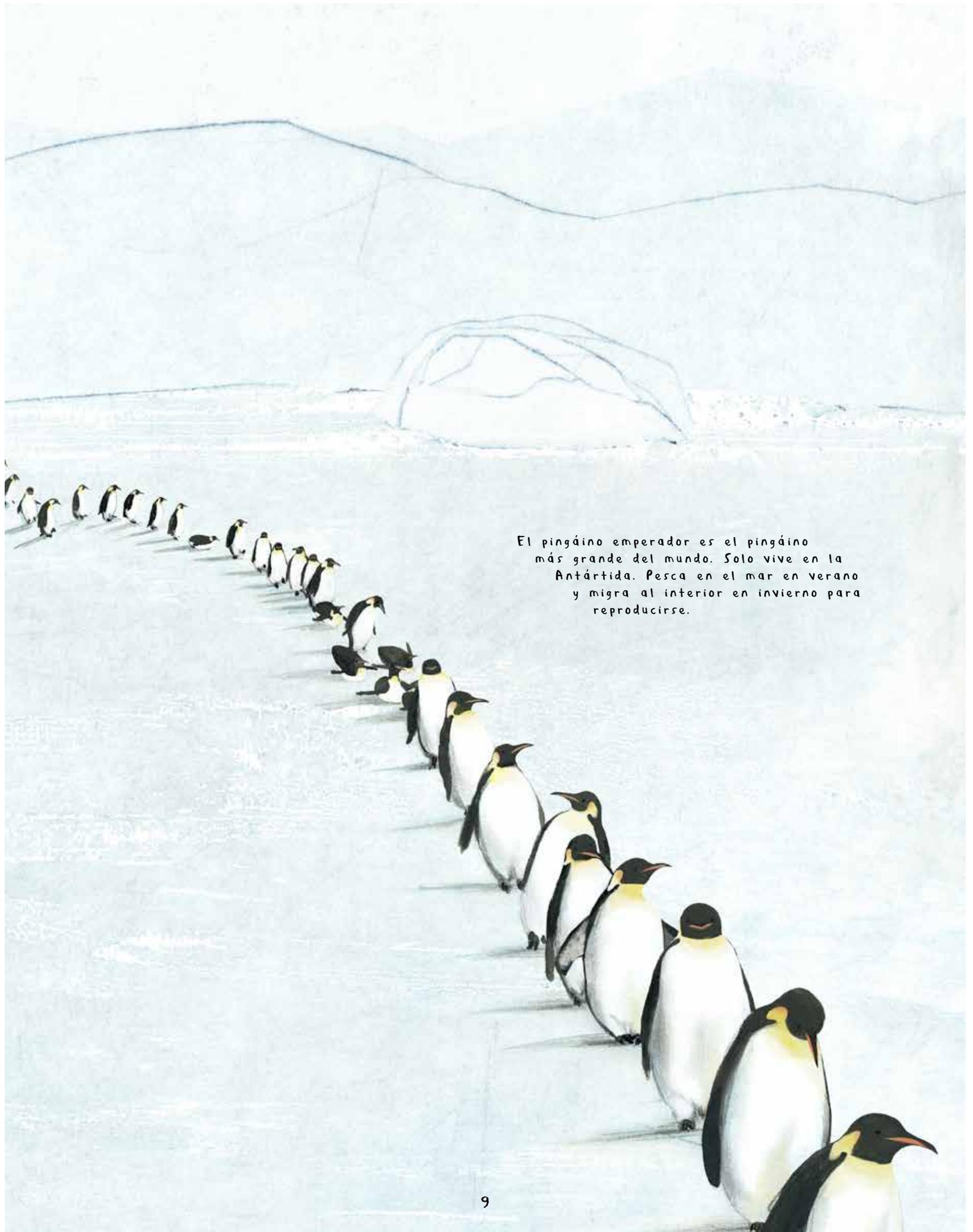
¡Qué frío! Estamos en mitad de la Antártida. Lo único que se ve en el horizonte es hielo. Pero, mirando con más atención, se descubre una serie de figuras que se desplazan sobre el suelo helado. De lejos parecen personas, pero pronto se aprecia que en realidad son pingüinos marchando en fila india.

Concretamente, son pingüinos emperador, los más grandes del mundo y los únicos que se reproducen en mitad de la Antártida. Ahora el invierno está cerca. Han dejado atrás el mar y se desplazan al interior, a sus zonas de reproducción, en un viaje de casi 100 km. A veces tienen las patas tan maltrechas que se ven obligados a descansar tumbándose boca abajo y deslizándose sobre el hielo.

Cuando los pingüinos llegan a sus zonas de reproducción, cada pareja encuentra su lugar. La hembra pone un solo

huevo y luego regresa al mar para seguir pescando. Mientras ella está fuera, el macho cuida del huevo manteniéndolo en equilibrio entre sus patas calientes. Todos los machos de la colonia de cría se apiñan cuando arrecian las gélidas tormentas de invierno. Cuando los huevos eclosionan, cada macho se ocupa de su cría, protegiéndola entre las suaves y cálidas plumas de su vientre.

Después de cuatro fríos meses, las hembras regresan con pescado. Entonces, los progenitores se turnan para alimentar a su prole hasta diciembre (verano en la Antártida), cuando las crías inician su propia marcha hacia el mar. Allí los pequeños pingüinos aprenden a alimentarse por sí mismos y al cabo de cuatro años habrán crecido lo suficiente para reproducirse a su vez. Entonces les tocará a ellos migrar al interior, recorriendo el mismo camino que sus padres.



El pingüino emperador es el pingüino más grande del mundo. Solo vive en la Antártida. Pesca en el mar en verano y migra al interior en invierno para reproducirse.

LA TRAVESÍA DE LOS CARIBÚS

¡Sin miedo! El caribú se adentra en las gélidas aguas y empieza a nadar. Su cría, situada justo detrás de su madre, duda por un instante y luego se zambulle para unirse a ella. Juntas se afanan por cruzar el río, manteniendo la cabeza por encima de la superficie del agua mientras agitan con fuerza sus largas patas.

La intensa corriente arrastra a los nadadores río abajo, pero enseguida logran alcanzar la orilla opuesta. Se sacuden

el agua del espeso pelaje y siguen adelante. Otro río dejado atrás sin mayores problemas.

Estos dos caribús no están solos. Miles de ellos han cruzado ya el río y otros miles lo harán después. En total, son más de 100 000 los animales que viajan durante semanas, atravesando numerosos ríos en su larga migración hacia el sur.

El épico viaje de los caribús comienza en la costa del océano Ártico, donde pasan el verano y las hembras tienen

Los caribús son renos salvajes que viven en las áreas más septentrionales de Norteamérica. Pasan el verano en las grandes llanuras del Ártico, conocidas como tundra, y luego migran al sur en grandes manadas para pasar el invierno al abrigo de los bosques.



a sus crías. A continuación, se dirigen al interior a través de los bosques, cuyos árboles les proporcionan protección al llegar el invierno. Gracias a sus pezuñas son capaces de hacer agujeros en la nieve en busca de musgo y líquen para alimentarse antes de regresar a la costa en primavera.

A medida que los caribús salen del agua, se van uniendo a los que ya han cruzado el río y la manada se concentra

de nuevo. Aunque están agotados, no pueden permitirse descansar. Saben que se avecina el mal tiempo y que acechan otros peligros, como los lobos. No hay tiempo que perder. Pronto se ponen de nuevo en movimiento, siempre muy juntos.

